

Erik Alvarado Quinteros – 20091020

Pontificia Universidad Católica del Perú

alvarado.erik@pucp.pe

El idealismo de Berkeley: El problema de la sustancia material¹

Tesis: La sustancia material es un concepto contradictorio y suponerla puede llevar al escepticismo. Berkeley plantea que este supuesto sustentáculo de accidentes o cualidades que existen fuera de la mente podría ser visto como:

- 1- Un concepto que mienta un absurdo, y por tanto, algo imposible (en el sentido metafísico más radical)
ó²
- 2- Un concepto extravagante que mienta un conjunto de entidades inservibles para el funcionamiento de la naturaleza (Esto se explica por: a) A estas entidades materiales se les atribuye actividad y b) Se les considera la causa de las ideas y por ende, los originales de las copias que serían nuestras representaciones)

Consideraciones previas:

Ambas tesis no son excluyentes. La diferencia entre 1 y 2 es una diferencia de grado. 1 se compromete con una concepción metafísica de la realidad según la cual todo lo posible es concebible en principio. Mientras que 2, puede sostenerse simplemente como una tesis de carácter epistemológico que señala nuestra incapacidad para concebir aquello que no somos capaces de percibir en principio. Por ello, las entidades materiales serían inservibles; dado que no podrían explicar el funcionamiento de la naturaleza, ni podríamos alcanzar conocimiento alguno de estas entidades. 1 incluye a 2, pero no se da el caso inverso.

Llamaré a 1 la tesis fuerte y a 2 la tesis epistemológica o la tesis débil y buscaré demostrar por qué Berkeley se inclina por la primera.

Para mantener lo expuesto se utilizarán los siguientes argumentos:

Comenzaré considerando la noción cartesiana de sustancia material como sustancia extensa. En este sentido, decir que algo es material significa, por lo tanto, decir que algo tenga un conjunto de cualidades determinadas (cualidades primarias) que le corresponderían realmente independientemente de que algún sujeto lo perciba.

¹ Los libros que utilizaré principalmente son el Tratado sobre los Principios del Conocimiento Humano y Tres Diálogos entre Hylas y Filonús.

² No es excluyente.

Desarrollaré el argumento de Berkeley respecto a que no existe una distinción de carácter ontológico entre cualidades que pueden existir independientemente de la mente y cualidades que no pueden existir de ese modo. Esta distinción que se hace respecto a las cualidades primarias y a las cualidades secundarias resulta insuficiente, puesto que no somos capaces de concebir una extensión una figura o un movimiento sin concebir las mismas acompañadas de otras cualidades secundarias como el color, el olor, etc. Y, si admitimos que el ser de las cualidades primarias, al igual que el de las cualidades secundarias, es ser perceptibles, no existiría un argumento lo suficientemente sólido para afirmar la existencia de entidades externas a la mente, que por definición deberían ser algo distinto.

Para considerar esto será necesario ingresar a la crítica nominalista de Berkeley respecto a las ideas generales abstractas. Se planteará a modo de ejemplo, la siguiente pregunta: ¿Podría haber una idea de color abstracta, que no sea ni roja, ni azul, ni ningún color determinado? De esta manera podremos considerar otras ideas generales abstractas como la existencia. Según esta crítica nominalista solo existen propiedades instanciadas y las ideas universales son en realidad ideas particulares tomadas como universales y se encuentran siempre en relación con otras ideas particulares, en el sentido de que aquello que se analiza de ellas es simplemente aquello que resulta pertinente para el conjunto que se está estudiando. Cuando hacemos abstracción de una propiedad no alcanzamos a concebir el universal simplemente hablamos de un particular que usamos para representar a otros particulares. Por ejemplo, dado que los hombres se parecen entre sí en virtud de ciertas similitudes de figura y de otras cualidades, la mente deja de lado las diferencias que puedan determinarlos a existir de manera particular, es decir, deja de lado la idea compleja que se tiene de determinados individuos, y retiene únicamente aquello que es común a todos.

Asimismo consideraré el denominado “argumento maestro” según el cual cada vez que se percibe algo, como por ejemplo una mesa, esta sería una idea compleja; porque la mesa se identifica con el acto mismo de percibir la mesa que está siendo percibida sensorialmente. La substancia material (comprendida como algo externo a la mente) aparece solo como algo que se cree puede ser imaginado, pero que al ser imaginado probaría su contradicción (porque está siendo imaginado por alguien). En este sentido, lo físico, es decir la materia, será entendida como un aspecto de lo mental. El aspecto que refiere, en última instancia, a lo que puede ser percibido.

A partir de este último punto introduciré el dualismo ontológico berkeleyano según el cual a las mentes les corresponde una existencia cuyo ser es percibir, mientras que a las ideas les corresponde una existencia intencional cuyo ser consiste en ser percibido. Por lo que, para descartar definitivamente la noción de sustancia material, sobre la base del principio de identidad de los indiscernibles buscaré señalar que una cosa es idéntica a sí misma y solo a sí misma. Por lo tanto, se cuestionará la supuesta relación de parecido entre las ideas, cuyo ser es ser percibido, y las cosas en sí mismas (o sustancias materiales que se parecerían a estas ideas y que serían causa de estas ideas).

Berkeley parte del presupuesto de que no se debe atribuir a nuestra naturaleza finita que lleguemos a conclusiones falsas e insostenibles. Si partimos de principios ciertos, mediante deducciones lógicas debemos llegar a conclusiones verdaderas. Lo verdadero es aquello que es coherente con esos principios.

Como ya hemos dicho, Él afirma que para toda entidad, salvo para las mentes, ser es ser percibido. Aquello que es percibido es un objeto, entendido este como un conjunto de ideas. Si estas entidades son ideas su existencia depende de la mente, porque el contenido mental es el objeto intencional para el cual ser es ser percibido (esto que toco, esto que miro, esto que imagino, etc.). Entonces, aquello que la mente concibe es algo perceptible en principio.

Desde una posición empirista, para la cual toda entidad en principio perceptible es o sensorialmente perceptible o perceptible en la medida en que su percepción involucra la sensación, toda entidad perceptible en principio es sensorialmente perceptible en principio. Aceptando que todo lo que existe es posible, todo lo que existe es concebible en principio; y como ya hemos señalado lo que la mente concibe es algo perceptible que es en principio perceptible sensorialmente. La materia es inconcebible en tanto que no es perceptible; y si fuera perceptible sería una idea, por ende no sería algo externo a la mente. En base a lo dicho todo lo que existe son mentes que perciben ideas (para las cuales su ser es ser percibidas)³.

Este idealismo berkeleyano genera un conjunto de problemas que pretendo esclarecer. Por ejemplo, como si es que las cosas (entendidas como independientes de la mente) no son causa de nuestras ideas, podemos descubrir patrones en la naturaleza que nos ayudan a transformar la misma o a predecir eventos; en otras palabras, cómo seríamos capaces de hacer ciencia. Para Berkeley, existen un conjunto de leyes en la naturaleza que nos permite manipular ideas en vista de generar otro conjunto de ideas. A través de aquello que hemos aprendido en la experiencia y en el contacto con las ideas somos capaces de comprobar qué es lo que va a suceder si tomamos un rumbo de acción determinado.

Me parece importante reiterar que el principal objetivo de Berkeley es refutar el escepticismo, pues es peligroso afirmar que aquello que vemos, aquello que escuchamos, etc. no son más que representaciones. Es decir aquello que percibimos no son las cosas mismas sino aquello que las cosas en sí mismas generarían tras pasar el filtro de las sensaciones.

Su tesis al negar la posibilidad de la materia como independiente de la mente no está dudando del mundo, por el contrario está estableciendo cual sería la verdadera naturaleza del mismo.

³ Este desarrollo se encuentra en el artículo *Berkeley y el idealismo* de Jorge Secada